
Comité de Escritores y Escritoras por la Paz

ESCRIBIR POR LA PAZ



CONTENIDO

1. **Germán Rojas:** A partir de Venezuela el orden internacional ha saltado por los aires 2
2. **Tanja Tuma:** Fronteras en los tiempos de la paz armada 6
3. **Alex de Waal:** El hambre: silencios y olvidos 8
4. Resolución sobre “el actual desorden internacional y el colapso de la paz: el papel de las y los escritores” 13
5. Serbia: la unión europea debe abordar urgentemente la alarmante crisis ... 18
6. **Ira Wells:** La prohibición de libros patrocinada por el estado entra en una nueva y peligrosa fase..... 20
7. **Enrique Yeves:** Ucrania, un país asediado bajo las bombas rusas 23
8. Declaración de los Centros PEN que visitaron ucrania 27
9. Informe sobre la IX reunión regional de Centros PEN en Kiev 28
10. **Yahya Alaous:** Los nuevos gobernantes de Siria convierten la esperanza en caos mientras las tensiones sectarias se desbordan..... 30
11. Declaración sobre "La paz es un verbo; la paz es imprescindible; ¡paz ya!" .. 33
12. Declaración sobre “Los sucesos de Venezuela” 36
13. Rincón poético35

A PARTIR DE VENEZUELA EL ORDEN INTERNACIONAL HA SALTADO POR LOS AIRES

GERMÁN ROJAS
PRESIDENTE COMITÉ DE ESCRITORES Y ESCRITORAS POR LA PAZ
PEN INTERNACIONAL
VICEPRESIDENTE PEN CHILE

Al término de la Primera Guerra Mundial se estableció la Sociedad de las Naciones con el ánimo de que no volvieran a repetirse las atrocidades vividas en esa guerra. Por debilidad de muchos, arrogancia de las potencias totalitarias y ausencia de otros, este primer experimento de primera alianza mundial en pro de la paz fracasó rotundamente.

Luego sobrevino la Segunda Guerra Mundial, más atroz que la primera, la que culminó con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se transformó en la columna vertebral de la arquitectura institucional que ha regido el orden internacional en los últimos 80 años. Se le puede criticar desde muchos puntos de vista, pero sin duda ha tenido la gran virtud de establecer ciertas líneas rojas que las grandes potencias no habían tenido el coraje de cruzar, a fin de evitar una nueva conflagración mundial. No fue establecida con el propósito de amparar a los “buenos” contra los “malos”, sino para proteger a los débiles conteniendo a los poderosos. Este orden internacional se basaba en tres pilares fundamentales: a) aspiración a ser una institucionalidad verdaderamente universal en la que participaran todos los países del mundo a través del principio democrático de “un país, un voto”; b) importancia de promover la cooperación internacional entre todos a través de un sistema en el que primara el multilateralismo; y c)

crear las condiciones para que prevaleciera la paz y se buscaran soluciones pacíficas a los conflictos. El gran talón de Aquiles del sistema fue dar a las grandes potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Unión Soviética y China) derecho a veto en las grandes decisiones políticas, lo que en definitiva terminó haciendo ineficaz a la ONU en los temas que afectaban a la paz.

Con la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Venezuela el 3 de enero de 2026, el orden internacional ha saltado por los aires. El 7 de ese mes Estados Unidos tomó la decisión de retirarse de 66 organizaciones internacionales, de las cuales 31 pertenecen al sistema de la ONU. Al respecto, el Secretario de Estado de los EE.UU., Marco Rubio, afirmó que estas organizaciones son “desperdiciadoras, ineficaces y perjudiciales”, asegurando que “son redundantes en su alcance, están mal administradas, son innecesarias, derrochadoras, están mal gestionadas, se dejan llevar por los intereses de actores que promueven sus propias agendas contrarias a las nuestras, o representan una amenaza para la soberanía, las libertades y la prosperidad general de nuestra nación”. Incluso Rubio fue más allá al proponer teorías conspiratorias agregando que “lo que comenzó como un marco pragmático de organizaciones

internacionales para la paz y la cooperación se ha transformado en una extensa arquitectura de gobernanza global, a menudo dominada por una ideología progresista y desvinculada de los intereses nacionales” (de Estados Unidos).

Una nota distintiva de la actual política del gobierno estadounidense es el no disfrazar tras palabras de buena crianza sus objetivos políticos y económicos. Se dice que lo que les interesa es el control del petróleo de Venezuela (la nación con las mayores reservas petrolíferas del mundo) y no se hace referencia alguna al retorno a la democracia en ese país. Más aún confirman a la cúpula madurista como los administradores de Venezuela, la que opera bajo control directo de los Estados Unidos. Era una hipótesis impensable antes de que estos hechos ocurrieran.

Algunos analistas comienzan a hablar del “imperialismo desnudo”. No es sino la reformulación actualizada de la Doctrina Monroe acuñada en 1823 y que afirmaba que “América era para los americanos”. Originalmente era una forma de oponerse al colonialismo europeo en la región de las Américas y considerar cualquier intervención extranjera proveniente de otros continentes como un acto hostil contra los Estados Unidos. Salvo algunas voces aisladas, la formulación del presidente Monroe fue bien recibida por los países latinoamericanos, que recién iniciaban en ese entonces sus procesos de independencia de potencias europeas.

Con el correr de los años, América dejó de ser para todos los americanos y fue solo para los estadounidenses. En 1904

el presidente Theodore Roosevelt hizo aprobar un corolario para interpretar la doctrina Monroe, según el cual se reformula la política exterior de Estados Unidos y se da inicio a la era del “Gran Garrote” inspirada en un proverbio africano: “Habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos”. Con esta política se justificó el uso de la fuerza como medio para defender los intereses de EE. UU., lo que se manifestó en innumerables intervenciones políticas y militares en América Latina. Se hace explícito que Estados Unidos ya no tiene amigos, sino solo intereses que defender.

Hoy el presidente Trump ha vuelto a reflotar la doctrina Monroe designándola como “Donroe”, contracción de Donald y Monroe, que representa una peligrosa normalización de las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina, sin preocuparse mínimamente de las consecuencias de dichos actos. Esta nueva doctrina pretende legitimar una política exterior agresiva y sin contrapesos que, por una parte, debilita el papel de organismos multilaterales como la Organización de Estados Americanos (OEA) o la ONU, y también pone en riesgo a alianzas regionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), al imponer una lógica de dominio unilateral que transgrede todas las normas actuales del derecho internacional.

Un importante objetivo estratégico de la intervención en Venezuela es expulsar a China de América Latina y el Caribe como socio económico en muchos de los países de la Región a la que las autoridades norteamericanas consideran su patio trasero. La reacción del gobierno chino fue de condena a la

acción estadounidense al calificarla como “abuso hegemónico”. El ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, afirmó que China “no aceptará que ningún país se proclame juez del mundo” y reiteró su defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Los dirigentes chinos están conscientes de que, a pesar de su innegable poder económico, enfrentar a Estados Unidos en este nuevo contexto internacional es altamente complejo. Hoy se va consolidando en América Latina un frente de países gobernados por partidos de derecha y de extrema derecha (Argentina, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras y próximamente Chile, entre otros) que son mucho más proclives a alinearse con Trump que a defender el liberalismo económico. Además, este año habrá elecciones en Colombia y Brasil en las que Estados Unidos tratará de influir de manera directa, tal como lo hizo en las últimas elecciones en Argentina y Honduras.

En este contexto, muy probablemente China seguirá actuando con su proverbial cautela, basada en los principios de la no injerencia, el beneficio mutuo y la cooperación, tratando de proteger sus inversiones (además de los miles de millones de dólares otorgados en préstamos y que están pendientes de devolución), aplicar el pragmatismo por sobre la ideología, y prepararse ante la eventualidad de que un escenario similar al de América Latina se pudiera reproducir en África. Lo más probable es que China evite una confrontación directa con Estados Unidos. En teoría, su prioridad debería seguir siendo interna y no debería actuar de manera precipitada en Taiwán, aunque continúe amenazando con una posible intervención. Pero no está dicho que Xi Jinping descarte una

respuesta militar en la que pudiera considerar “su” región. Es una hipótesis muy improbable, pero no se puede obviar el hecho de que el orden internacional se ha convertido en una brutal contienda de poder.

No es preciso ser muy agudo para comprender que las consecuencias de lo que sucedió en Venezuela tiene claras repercusiones no solo en China, sino también en otros lugares del planeta. Rusia sin duda se siente fortalecida en su particular conflicto con Ucrania y en su empeño de establecer líneas rojas con la NATO que le permitan mantener un colchón de seguridad con el resto de Europa. Está por verse también que sucederá con la NATO si Trump materializa su amenaza de ocupar Groenlandia. Tampoco parece factible que la Unión Europea asuma una defensa coherente del orden internacional basado en normas que decía proteger, mientras da un tímido apoyo a Dinamarca y dice muy poco sobre Venezuela, con el fin de evitar una confrontación con Trump. Y, mientras tanto, tiemblan Canadá, México, Colombia, Cuba y Brasil, entre muchos otros. Y quedan sin resolver los desastres creados o favorecidos por el Gobierno de Estados Unidos en Siria, Irán, Irak, Afganistán, Gaza y otras latitudes.

Menudo año 2026 nos queda por delante. Y allí estaremos los escritores y escritoras de PEN Internacional, levantando nuestra voz contra el socavamiento del derecho internacional, escribiendo literatura para fomentar el diálogo y la empatía, defendiendo el ideal de una humanidad que quiere vivir en paz e igualdad, rechazando la retórica del odio y del racismo, defendiendo la verdad y

apoyando a las y los escritores perseguidos, y exigiendo a los gobiernos que rindan cuentas por sus actos.

Termino estas reflexiones expresando la solidaridad del Comité de Escritores y

Escritoras por la Paz con el Centro PEN América, que sufre día a día los embates del ogro que, cual dios Cronos, quiere devorarse a sus hijos que no piensan como él.

¹ Resolución sobre “El actual desorden internacional y el colapso de la paz: el papel de las y los escritores”, aprobada en el Congreso de PEN Internacional en Cracovia, Polonia, 2-5 d septiembre de 2025.

FRONTERAS EN LOS TIEMPOS DE LA PAZ ARMADA

TANJA TUMA
VICEPRESIDENTA DIRECTORIO PEN INTERNACIONAL,
PRESIDENTA PEN ESLOVENIA

En el Museo de Auschwitz hay una vitrina con un pequeño zapato que llevaba un niño asesinado en las cámaras de gas junto con su madre. Se llamaba Amos Steinberg. En otra sala, detrás de un cristal, podemos ver toneladas de cabello de mujeres y hombres, imposible saber de quién. En una tercera sala, también detrás de un cristal, vemos miles —, millones—, de anteojos de todos los tamaños y estilos, usados por los reclusos que llegaron al lugar de la muerte y el horror: los campos de concentración de Auschwitz y Birkenau.

¿Qué frontera atravesó el pie del niño antes de acabar como pieza de museo? ¿Cuántas veces se meció el cabello con la cálida brisa veraniega antes de ser cortado, desinfectado y utilizado para fabricar mantas, ropa y aislamiento para submarinos nazis? ¿Acaso los millones de hombres y mujeres con anteojos no veían hacia dónde se dirigía la humanidad en la década de 1930?

Volvamos a la Europa de la década de 2020. Construyen vallas, sobreexplotan el trabajo de hombres y mujeres, y sus gafas están empañadas por el odio, por lo que no pueden ver hacia dónde se dirigen. Los escritores y colegas de PEN somos como la loca profetisa griega Casandra: podemos prever con total claridad los cambios sociales, los desastres, las guerras y los destinos

personales, pero nadie nos cree. ¿Quién escucha nuestros gritos? Al fin y al cabo, escribimos ficción, no hechos.

¿Y cuáles son los hechos actuales que crean divisiones entre las personas, permiten que la ley agote a la fuerza laboral y nublen el futuro de nuestros jóvenes?

La primera realidad a la que se enfrentan los defensores de los derechos humanos en el espacio Schengen es la doble moral. Hay personas que tienen pasaporte de la Unión Europea y otras que no. Para ambas categorías se aplica la Declaración Universal de los Derechos Humanos; sin embargo, con frecuencia no es así. La UE no protege la vida de los ciudadanos de terceros países, incluso cuando, en sus países de origen, se ven amenazados con el encarcelamiento o la muerte. Es un hecho de que pocos periodistas en los países donde prevalece la llamada libertad de expresión informan acabadamente. Incluso cuando esos migrantes son víctimas de la trata, deshumanizados, explotados como recurso —como el cabello que en su día fue la materia prima de las mantas nazis—, muchas plumas se detienen a mitad de la frase y, chocan contra el muro de la autocensura, antes de atreverse a informar sobre la injusticia.

Si la censura establece los límites de la libertad de expresión, la autocensura envenena el alma y la esencia misma de la escritura. Los límites psicológicos de lo que puedo escribir —para no desafiar el clima social promedio, el sentimiento religioso o el sentimiento nacional— son bien conocidos por los editores, los publicistas y los propietarios de medios de comunicación. Las pócmias se suministran silenciosamente y, a primera vista, de manera invisible: a través de la financiación pública, acceso a estipendios para los creadores, la pérdida de contratos, el abandono por parte de los críticos literarios, etc.

Todos nosotros, los escritores, llevamos puesto el pequeño zapato de Amós. La pregunta es si nos importa mirarlo o no.

Para todos los que somos miopes, las gafas son esenciales. Sin ellas, no podemos orientarnos en el espacio y no podemos encontrar el camino a seguir. Antes de que los líderes sociales puedan ver hacia dónde se dirige la sociedad, los escritores solemos detectar los síntomas en el lenguaje, en particular en las expresiones que usan los políticos. Últimamente, la UE, galardonada con el Premio Nobel de la Paz, ha adoptado expresiones belicosas al hablar de paz armada. Pues bien, los escritores saben que ninguna paz armada puede durar mucho tiempo.

El futuro intenta brillar en el maravilloso nuevo mundo de la

inteligencia artificial, y muchos colegas lo aclaman como el nuevo mundo feliz del conocimiento y los recursos. Una vez más, en la evolución humana, parece que no hay límites. Sin embargo, el panorama de la IA se construye (y no se paga) sobre nuestro trabajo, sobre la creatividad de los artistas literarios del presente y del pasado. Si, por un momento, nos quitamos las gafas de color de rosa, podemos ver que la IA es un vasto desierto: sin emociones, sin compasión, sin humanidad. Son sistemas hechos para manipular, agotar y hasta matar a personas. La guerra con IA se utiliza cada día contra civiles inocentes. Es la peor de todas las amenazas actuales a la libertad de expresión.

Así que, cuando me pregunto qué frontera atravesó Amos Steinberg, cuyo cabello fue utilizado por los nazis para confeccionar ropa de abrigo, y qué gafas debemos ponernos para ver el futuro, el tiempo se detiene. Nada. Estoy sola con mis pensamientos morbosos, una profeta impotente, una Casandra llorosa en la noche.

Quizás el destello de esperanza radique en cómo PEN aborde las fronteras lingüísticas, en cómo celebre la riqueza de género y otras diversidades. Pero ¿podemos detener las bombas con palabras?

Dímelo, por favor.

EL HAMBRE: SILENCIOS Y OLVIDOS

ALEX DE WAAL
DIRECTOR EJECUTIVO FUNDACIÓN MUNDIAL PARA LA PAZ (WPF)
PROFESOR INVESTIGADOR DE LA FLETCHER SCHOOL, UNIVERSIDAD DE TUFTS, EE.UU.

(Discurso de apertura, Comité de Escritores y Escritoras por la Paz, presentado en el 91° Congreso Anual de PEN International, el 2 de septiembre de 2025.)

Gracias por invitarme a hacer uso de la palabra en esta reunión. Soy admirador de PEN International desde hace mucho tiempo.

Es muy difícil escribir sobre el hambre. Pero es importante no guardar silencio.

Hay muy pocas memorias sobre la hambruna. El hambre tiene su propio lenguaje y sus propios silencios.

Uno de los primeros informes que escribí sobre la hambruna fue en 1990, para la organización “Article 19”, titulado “Morir de hambre en silencio: un informe sobre la hambruna y la censura” (*“Starving in Silence: A report on famine and censorship”*.) Se inspiró en la observación de Amartya Sen de que una prensa libre es fundamental para prevenir la hambruna. Se centraba en los medios de comunicación como forma de alerta temprana de la crisis alimentaria y de rendición de cuentas después de los hechos. Ambos aspectos son de vital importancia.

En esta presentación quiero adoptar un enfoque diferente, centrándome en los silencios y las cancelaciones en torno al hambre, y en cómo la dificultad de escribir sobre la experiencia humana del hambre puede favorecer a quienes desean ocultar la hambruna.

Durante el bloqueo de Leningrado en la Segunda Guerra Mundial, cuando más

de un tercio de la población de la ciudad murió de hambre, las autoridades prohibieron mencionar la palabra “hambruna”. Solo se permitía hablar de “distrofia”.

La escritora Lidiya Ginzburg, en sus memorias noveladas: “Notas del bloqueo”, escribió:

“Los bien alimentados no comprenden a los hambrientos, incluidos ellos mismos. El ser humano, una vez que comió hasta saciarse, pierde gradualmente la comprensión de sí mismo— de cómo fueron los meses de la gran hambruna... La gente del bloqueo olvidó las sensaciones, pero recordó los hechos, que lentamente resurgieron de la penumbra de la memoria, a la luz de las reglas de comportamiento que ahora gravitaban hacia la norma aceptada”.

La autora se refiere a cómo cambiaron las reglas de la vida bajo la presión extrema del hambre. Cómo el hambre convirtió en norma lo anormal, obligando a las personas a quebrar los tabúes sociales más profundos para intentar sobrevivir.

Ella escribió que estaban “hambrientos como bestias”. Y, en todos los relatos sobre hambrunas que se han registrado, se habla de comer “como una bestia”.

En alemán, “essen” significa comer como una persona, mientras que “fressen” es comer como un animal

salvaje. Esta es la palabra que utilizó Primo Levi para describir cómo los prisioneros de Auschwitz devoraban la comida.

Seres humanos obligados a escarbar la tierra en busca de comida, a comer alimentos para animales, a esconder comida o robarla, o negarla a sus vecinos, amigos y familiares.

En los campos de exterminio del Khmer Rouge en Camboya, la gente mataba por una cuchara.

Hechos desnudos que son difíciles de expresar con palabras.

Ginzburg de nuevo:

“Las brumas de la distrofia se disipan y el que se ha alejado de sí mismo se enfrenta a los objetos de su vergüenza y remordimiento. Para los que sobrevivieron al sitio de Leningrado, el remordimiento era tan inevitable como los cambios en el cuerpo consecuencia de la desnutrición. También en su forma más sombría: el remordimiento incomprendible. Una persona recuerda el hecho, pero no puede evocar la experiencia de aquel trozo de pan, o dulce, que llevó a cometer actos crueles, deshonorosos y humillantes”.

Esta es la experiencia de la hambruna: la deshumanización, la vergüenza, las crueldades mezquinas y cotidianas. Pero el deshumanizador no aparece en la historia. El hambre es un crimen cometido a distancia.

El negacionismo de la hambruna es un fenómeno que aún no se ha estudiado. Yo empecé a hacerlo el año pasado, con una conferencia para conmemorar la hambruna (Holodomor) que afectó a Ucrania en 1932 y 1933.

Las personas que provocan hambrunas artificiales ocultan su crimen y, si no pueden ocultar el crimen, niegan su responsabilidad. Así ocurrió con las potencias coloniales, con Stalin, con Mao Zedong y, en años más recientes, con los gobernantes de Etiopía y Sudán.

Cuando reconocían la hambruna, la llamaban un acto de Dios, o decían que era inevitable, incluso justificable.

La hambruna de 1943 en Bengala, India, ocupa un lugar especial en los anales del negacionismo. Era tiempo de guerra y las autoridades británicas censuraban estrictamente cualquier mención de la palabra “hambruna”.

Ian Stephens, editor del periódico “The Statesman” de Calcuta, rompió la prohibición de la censura con un sencillo recurso: publicó fotografías sin subtítulos al pie de las imágenes. Surtió efecto. La opinión pública británica se movilizó y la política cambió.

Pero Winston Churchill se mostró reacio. Dijo que los indios eran menos merecedores que otros pueblos hambrientos, por ejemplo, los “robustos griegos”, que también se enfrentaban a la hambruna a causa de la guerra. Churchill era un victoriano y como muchos de su generación, cuando veía imágenes de indios hambrientos, no sentía lástima, sino repulsión. La degradación que veía la atribuía a las propias víctimas, por su irresponsabilidad y por tener demasiados hijos.

Al ver a personas reducidas a una condición animal, queremos distanciarnos. La deshumanización puede convertirse en una forma de autojustificación.

Puede haber una sutil connivencia entre quienes retratan el hambre y quienes la perpetran. Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, existió una tensión entre quienes tomaban fotografías, o las encargaban, y quienes querían otorgar dignidad a las víctimas del hambre.

El investigador David Campbell criticó a los medios y a algunas agencias de ayuda humanitaria por sus imágenes degradantes. Yo mismo lo llamé “pornografía del desastre”.

Quiero mostrarles dos fotos de Sudán. La primera muestra a una niña y un buitre. La segunda muestra a un niño hambriento y a un hombre que lleva comida. Los que provocan el hambre casi nunca, aparecen en la foto. Esta foto insinúa que el hombre que lleva la comida es cruel, tal vez un comerciante que se beneficia de la hambruna. No lo sabemos. Es un hecho que en todas las hambrunas son los más pobres los que pasan hambre; hay personas menos pobres que sufren menos o que no sufren en absoluto. Pero es una insinuación común en muchas fotografías de hambrunas. Los verdaderos culpables no aparecen en la imagen. Vemos el resultado del hambre, no el acto.

Muestro ahora dos fotos tomadas por un soldado alemán que visitó el gueto de Varsovia en 1941, y los pies de foto que les dio.

Heinrich Jost era un fotógrafo aficionado y sus fotos no mostraban escenas preparadas. Eran fotografías privadas que solo las hizo públicas 40 años después. Lo que muestran es la visión del mundo de un soldado alemán de la Wehrmacht. “¿A dónde llevaría

este conductor de bicitaxi a este niño que estaba claramente enfermo de tifus? ¿Quedaba algún hospital para judíos? Ninguno de mis camaradas alemanes supo responderme”.

Casi se puede escuchar la burla en su voz. “Junto a una mujer con un buen abrigo y zapatos de tacón, estaba un hombre desaliñado, descalzo, llevando su hijo sobre sus hombros.”

Esto recuerda a las imágenes de propaganda nazi que mostraban a judíos hambrientos junto a judíos bien alimentados, culpando del sufrimiento de los judíos pobres a la avaricia y crueldad de los judíos ricos.

Esta deshumanización llega incluso a ser internalizada por los propios sobrevivientes. Tras la Gran Hambruna que asoló a Irlanda en la década de 1840, se produjo el Gran Silencio. El trauma fue tan profundo que generaciones de irlandeses simplemente no hablaron de ello. Como decía Lidiya Ginzburg, podían recordar los hechos desnudos—, aunque no quisieran—, pero no podían darles sentido.

El escritor irlandés Fintan O'Toole ha escrito sobre este silencio: “la rabia y el dolor caen entre las grietas de un lenguaje que, estirado más allá de su límite, es incapaz de contenerlos”. En el lenguaje público, sin duda. En privado, quizás no tanto. Debemos escuchar con atención.

Así, en su historia de los años posteriores a la hambruna, el historiador irlandés Breandán Mac Suibhne no ofrece ninguna descripción del hambre en sí, ni tampoco relatos orales de los años de privaciones

extremas. Más bien, el hambre es una presencia tácitamente reconocida y omnipresente, un tótem y un tabú impreso en cada elemento de la vida.

No fue hasta la década de 1990 cuando los irlandeses comenzaron a conmemorar públicamente la hambruna. Representando lo que había estado oculto.

En Toronto, Canadá, se ha instalado un monumento conmemorativo de la hambruna. Tiene una representación figurativa de la pérdida del hogar, una representación de los acantilados del oeste de Irlanda, y ocultos en las grietas, los nombres de las personas que perecieron.

Quizás no sea de extrañar que fueran las agencias de ayuda irlandesas las que impulsaron un código de conducta sobre cómo deben representarse las hambrunas contemporáneas definiendo siete principios rectores para asegurar una representación veraz y digna.

Hay casos de hambrunas masivas en todo el mundo que exigen nuestra atención: Sudán, Sudán del Sur, Yemen, los rohingya y una vez más, Etiopía.

Pero, ante todo, Gaza. El hambre en Gaza es única porque existe la capacidad para ponerle fin: se trata de una catástrofe que podría resolverse en pocos días, si Israel decidiera hacerlo.

Allí se encuentran todas las formas de negación de la hambruna. Se impide el acceso a los periodistas, se suprime la recopilación de datos humanitarios y luego se acusa a la ONU de fabricar datos.

El primer ministro Benjamín Netanyahu rechaza la conclusión de la ONU sobre la hambruna. Afirma que la ONU cambió su definición de hambruna para difamar a Israel.

No es cierto.

Ni Israel ni Washington DC mencionaron que ese mismo día, el propio Sistema de Alerta Temprana contra la Hambruna de Estados Unidos (FEWS NET), publicó un informe independiente que confirmaba la hambruna en Gaza.

Pero lo que realmente marcó la diferencia fueron las imágenes. Incluso el presidente Donald Trump admitió que en esas fotografías los niños parecían hambrientos. Esta foto fue tomada por la reportera gráfica palestina Miriam Abu Daqqa, quien fue asesinada a fines de agosto.

Netanyahu dijo que las fotos eran “falsas”, que los niños tenían enfermedades preexistentes. Como si eso fuera una excusa, y no un factor agravante por matarlos de hambre a propósito. Dijo que como en las fotos también había personas que no estaban muriéndose de hambre, no se trataba de una hambruna; que quienes se estaban muriendo de hambre lo hacían por culpa de otros palestinos, no de los israelíes.

Ya hemos escuchado esto antes. Netanyahu se está sumando a una lista extremadamente desacreditada.

Israel está librando una guerra que, según espera, solo será narrada con las palabras que ellos elijan. Están destruyendo archivos, volando universidades. Están matando a

periodistas, más que en cualquier otra guerra.

La Fundación Mundial para la Paz colaboró recientemente con *Forensic Architecture* para elaborar un informe sobre lo que denominamos “La arquitectura del genocidio por inanición”. Al elegir esa expresión, no pretendo indicar que Israel tenga la intención de matar de hambre a todos los palestinos de Gaza, sino más bien que pretende destruir la sociedad palestina, y que la inanición es un arma para alcanzar ese objetivo.

La clave de esa arma es la deshumanización. Degradar y humillar a las personas. Volverlas unas contra otras. Convertirlas en los animales que sus verdugos dicen que son.

Escarbando la tierra en busca de comida... lanzando el polvo y los granos al aire con frustración, porque simplemente no pueden separarse. Corriendo hacia los puestos de racionamiento de la llamada Fundación Humanitaria de Gaza (GHF), en el extremo sur de la Franja de Gaza, donde deben enfrentarse a las balas reales de soldados israelíes y los mercenarios estadounidenses. Esta es la imagen más rara de una hambruna, ya que incluye a uno de los responsables del crimen de inanición. Por desgracia, no se trata de los responsables de alto nivel, sino de un simple contratista.

Tanto como el trauma biológico del hambre, es este trauma social el que perdurará en la sociedad palestina durante una generación.

Ginzburg escribió que, al intentar recordar, revivir la experiencia del hambre, una experiencia que no se puede borrar, pero que tampoco se puede expresar por completo, es la palabra escrita la que rompe el círculo.

Al escribir las palabras “pasar hambre”, debemos ser siempre conscientes de que necesitamos preguntarnos, no solo quién está pasando hambre, sino quién está provocando el hambre. Del mismo modo, debemos representar la brutal degradación del hambre en imágenes, siendo siempre conscientes de lo que falta en esas imágenes.

¿Cómo representar al responsable del hambre? ¿Cómo narrar el hambre como un acto?

Estos son los desafíos que enfrentan periodistas, fotógrafos, escritores y artistas.

Permítanme concluir citando a Bertholt Brecht:

“¿Y en los tiempos oscuros, también habrá canciones?”

Sí, habrá canciones, sobre los tiempos oscuros”.

Ha sido un privilegio poder dirigirme a ustedes.

RESOLUCIÓN SOBRE “EL ACTUAL DESORDEN INTERNACIONAL Y EL COLAPSO DE LA PAZ: EL PAPEL DE LAS Y LOS ESCRITORES”

Propuesta por el Comité de Escritores y Escritoras por la Paz y aprobada en el 91° Congreso de PEN Internacional en Cracovia, Polonia, 5 de septiembre de 2025

En los últimos años, un número cada vez mayor de países ha renunciado a su compromiso con los principios de los derechos humanos y ha socavado el orden internacional establecido en el marco del sistema de las Naciones Unidas en respuesta a los horrores de la Segunda Guerra Mundial. El autoritarismo está ganando terreno, como si las dolorosas lecciones del siglo XX no significaran nada o hubieran sido olvidadas. Este cambio global está impulsado por líderes y Estados oportunistas y autoritarios cuyas políticas autocráticas, así como su retórica populista —en ocasiones llena de odio—, han alimentado exponencialmente la inestabilidad política, la incertidumbre económica y una profunda pérdida de confianza en las instituciones destinadas a proporcionar a la democracia los controles y equilibrios necesarios para su funcionamiento, tendencias que se han hecho especialmente visibles durante y después de la pandemia de Covid 19. El autoritarismo daña sistemáticamente a los más vulnerables: las mujeres, las comunidades LGBTQI+, las minorías religiosas, étnicas, culturales y lingüísticas, los pueblos indígenas y los migrantes. Las y los escritores y periodistas que denuncian estas injusticias suelen pagar con su libertad o con su vida.

La frustración generalizada por la corrupción institucional y la desigualdad sistemática, junto con una gobernanza ineficaz y contraria a los intereses de la población, ha proporcionado el caldo de cultivo para el retorno de la política violenta de personajes fuertes, con líderes que ofrecen soluciones rápidas y autoritarias. Al mismo tiempo, la desinformación deliberada, el debilitamiento de las garantías jurídicas y la reducción de los espacios para el ejercicio de las libertades civiles están propiciando el auge de la autocracia. La explotación del miedo y las divisiones para consolidar el poder financiero y político, así como el debilitamiento deliberado de las normas democráticas y el sentido de los valores comunes, están agravando las tensiones y la agitación a nivel mundial. Además, el fracaso a la hora de impedir el genocidio que se está produciendo en Gaza y de exigir responsabilidades a sus autores y cómplices, de poner fin al asedio inhumano y al uso del hambre como arma, y de proteger a los palestinos del asesinato en masa y la destrucción cultural, está socavando aún más la confianza en el derecho internacional y la eficacia de la justicia internacional.

Desde la caída del muro de Berlín, el mundo no se había enfrentado a un panorama global tan frágil y

desordenado. La crisis está remodelando de forma nefasta las relaciones internacionales y debilitando las instituciones multilaterales creadas para salvaguardar la paz.

Estamos asistiendo a un recrudecimiento de los conflictos geopolíticos, a acciones destinadas a subvertir el derecho internacional, al nacionalismo agresivo, a la negación del cambio climático y al proteccionismo económico. El diálogo multilateral y la diplomacia están profundamente polarizados, si es que no se han roto por completo. Las guerras comerciales y las decisiones unilaterales están perjudicando a las personas más vulnerables del mundo. El marco diseñado para proteger la libertad de expresión está siendo atacado con referencias efímeras y viscerales a su carácter de derecho absoluto, mientras que la vigilancia ilegal, la censura, la prohibición de libros y la propaganda impulsada por la inteligencia artificial socavan su valor fundamental.

Parece estar surgiendo un nuevo orden tripolar, dominado por Estados Unidos, Rusia y China, cada uno de los cuales busca ejercer una influencia global predominante, debilitando la presencia de actores eficaces a nivel mundial. Entre estos actores se encuentran las Naciones Unidas (ONU) y la Corte Penal Internacional, instituciones creadas para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, mientras que el auge de la dinámica del poder duro a nivel mundial socavarán inevitablemente la influencia y la visibilidad de los Estados más pequeños. También observamos con preocupación cómo los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hacen un uso indebido de su

derecho de veto, junto con menospreciar y socavar a las instituciones de las Naciones Unidas y su papel fundamental en el mantenimiento de la paz mundial. El aislacionismo de Estados Unidos está alejando a Europa de su modelo socialmente progresista hacia la militarización, mientras que la Unión Europea no ha logrado imponer una visión alternativa en la escena mundial. La historia demuestra que las sociedades definidas por el odio, la explotación, la división y el desprecio por el Estado de derecho suelen caer en la guerra. Los escritores y escritoras comprenden que esas condiciones dan lugar a los especuladores de la guerra, que se benefician del sufrimiento humano y la explotación mediante el trabajo forzoso, el tráfico de órganos, el secuestro de niños y la destrucción del medio ambiente. La corrupción florece tras la máscara de los eslóganes populistas.

Este declive es especialmente alarmante en países que aún afirman promover los principios de los derechos humanos. La libertad de expresión se está erosionando en la legislación, las políticas y la práctica, y los escritores y escritoras se enfrentan a amenazas y persecución por expresar su opinión (véase *“Identity on Trial: Persecution and Resistance – PEN International Case List, 2025”*. “Identidad en Juicio: persecución y resistencia. La Lista de Casos de PEN Internacional, 2025”).

El colapso medioambiental está alimentando la migración masiva, ya que las personas buscan inevitablemente mejores opciones de vida. La desigualdad histórica y sistémica entre el Sur y el Norte sigue siendo el principal motor de la

migración desde África, Asia, América Latina y el Caribe hacia Europa y los Estados Unidos.

La retórica de la extrema derecha, que presenta la migración como una amenaza, encuentra ahora eco en otros gobiernos tradicionales, allanando el camino para políticas nefastas: la externalización del control de las fronteras a países con un historial deficiente en materia de derechos humanos, como se ha visto en el acuerdo entre la Unión Europea y

Túnez; los centros de detención propuestos en Ruanda y Albania; y las deportaciones masivas a América Latina y otros continentes en el marco de la política de Trump.

El ejemplo más alarmante es la deportación de migrantes latinoamericanos a la prisión CECOT de El Salvador, donde se enfrentan a un trato inhumano. Estas políticas ignoran la dignidad humana y el derecho internacional.

En respuesta a estas amenazas a la paz, que se están agravando rápidamente, la Asamblea de Delegados de PEN Internacional hace un llamamiento a los Centros PEN y a todos los escritores y escritoras para que:

- Alcen la voz contra el socavamiento del derecho internacional y se opongan a la injusticia, promuevan los valores de los derechos humanos y defiendan los ideales de igualdad.
- Utilicen la narración de historias para fomentar la comprensión, el diálogo y la empatía, animando a quienes leen a imaginar un futuro más humano y compasivo.
- Defiendan el ideal de una humanidad que vive en paz e igualdad, desafíen la crueldad y la injusticia, y recuerden a los líderes políticos, económicos, sociales y culturales su responsabilidad por la justicia social en sus comunidades. Esto se puede lograr no solo a través de la confrontación, sino también a través del poder silencioso de una historia bien contada.
- Rechacen la retórica del odio y el racismo. La crueldad, la deshumanización, la represión o la intolerancia deben ser denunciadas como indignas.
- Exijan a los gobiernos que rindan cuentas, no solo ante sus seguidores, sino ante todas las personas bajo su jurisdicción. Abogar por la equidad, la generosidad, la empatía y la justicia, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales.
- Defiendan la verdad y apoyen a las y los escritores perseguidos mediante la traducción, publicación y difusión de sus palabras silenciadas por regímenes autocráticos.

La Asamblea de delegados de PEN International exhorta a todos los gobiernos y a la comunidad internacional a:

- Hacer todo lo posible por fortalecer el diálogo entre los Estados y los pueblos con el fin de alcanzar acuerdos consensuados, reforzando tanto el multilateralismo en el seno de las Naciones Unidas como los principios tradicionales que durante décadas han inspirado las prácticas diplomáticas entre las naciones, de modo que se respeten universalmente el Estado de derecho, los derechos humanos y, en particular, la libertad de expresión.

La democracia y la paz son entidades vivas. Su existencia no está garantizada y debe ser regada, nutrida y defendida por las instituciones, la prensa y los ciudadanos que dicen la verdad y se escuchan unos a otros, incluso ante el desacuerdo y el peligro. Debemos volver al valor de la disidencia razonada y aprender a mantener la tensión creativa de muchas voces.

Los escritores y escritoras se encuentran entre los mejores practicantes y defensores de estos ideales. Tocaban los corazones e inspiran las mentes más allá de las fronteras, y pueden ayudar a abrir el camino hacia un mundo más justo y pacífico.

SERBIA: LA UNIÓN EUROPEA DEBE ABORDAR URGENTEMENTE LA ALARMANTE CRISIS

En una carta abierta dirigida a la presidente de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, al presidente del Consejo Europeo, António Costa, y a la comisaria de Ampliación, Marta Kos, los Centros PEN de la antigua región yugoslava y PEN Internacional expresan su profunda preocupación por la alarmante situación de la libertad de expresión y otros derechos fundamentales en Serbia, y exhortan a la UE a tomar medidas inmediatas y contundentes.

Sra. Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea
Sr. António Costa, presidente del Consejo Europeo
Sra. Marta Kos, comisaria de Ampliación

12 de septiembre de 2025

LA UE DEBE ABORDAR DE MANERA URGENTE LA ALARMANTE CRISIS EN SERBIA

Estimada presidenta von der Leyen,
Estimado presidente Costa,
Estimada comisionada Kos:

Nosotros, miembros de PEN Internacional y escritores de la antigua región yugoslava, instamos a los líderes de la UE a que adopten una postura firme y clara con respecto a la situación volátil e impredecible en Serbia, donde las autoridades están reprimiendo brutalmente la libertad de expresión, la asamblea pacífica y otros derechos fundamentales, alimentando intencionadamente la violencia, con una descarada impunidad.

Individuos enmascarados, simpatizantes del Partido Progresista Serbio (Srpska napredna stranka), en el poder, están atacando a manifestantes pacíficos y periodistas, mientras que la policía, en lugar de protegerlos, recurre al uso excesivo e ilegal de la fuerza, lo que agrava aún más las tensiones.

Las acciones que se están presenciando en Serbia son motivo de gran preocupación: detenciones arbitrarias, cotidianos actos de violencia por parte de agentes estatales y paraestatales, denuncias de tortura y malos tratos en las comisarías, abusos sistemáticos contra quienes se atreven a expresar opiniones disidentes y contra periodistas que intentan informar sobre las protestas, incluso mediante redadas en domicilios y lugares de trabajo. Observamos con alarma la reciente carta del presidente Vučić a la presidenta von der Leyen, que da a entender que una mayor escalada de la violencia por parte de las fuerzas estatales es inevitable.

Serbia es candidato a ingresar a la UE, pero ejerce la represión y la violencia contra los ciudadanos disidentes, así como contra escritores y periodistas independientes. La UE, al permanecer en silencio, corre el riesgo de ser cómplice de la disolución de los derechos fundamentales en Serbia. Esto no solo supone una traición a sus ciudadanos, sino también traiciona los valores europeos de los que se enorgullece la UE.

Por lo tanto, le instamos a que:

- Condene de manera inequívoca todas las violaciones de los derechos humanos cometidas por las autoridades serbias y envíe un mensaje claro de que no se tolerará la presión y la violencia contra manifestantes pacíficos, escritores y periodistas.
- Recalcar que el proceso de adhesión de Serbia a la UE depende de que las autoridades serbias respeten los derechos de libertad de expresión y de reunión pacífica.
- Garantizar que el progreso en materia de derechos humanos sea un elemento fundamental en cualquier decisión de asignación de fondos de la UE. Los fondos adicionales deben destinarse a apoyar a la sociedad civil y a los medios de comunicación independientes.

La UE no debe limitarse a ser un mero observador, sino que debe garantizar los valores humanos fundamentales que dice defender. En nombre de la solidaridad, la libertad y la dignidad, le instamos a que actúe de inmediato.

Atentamente,

Burhan Sonmez, presidente, PEN International

Lila Cona, presidente, Armán PEN

Andrea Lešić-Thomas, presidente, PEN Bosnia-Herzegovina

Iva Grgić Maroević, presidente, PEN Croacia

Vladimir Martinovski, presidente, PEN Macedonia

Adnan Čirgić, presidente, PEN Montenegro

Vida Ognjenović, presidente, PEN Serbia / vicepresidente, PEN International

Tanja Tuma, presidente, PEN Eslovenia / vicepresidente de la Junta Directiva de PEN International

Urtzi Urrutikoetxea, presidente, del Comité de Traducción y Derechos Lingüísticos, PEN International

Judyth Hill, presidente del Comité de Mujeres Escritoras, PEN International

Germán Rojas, presidente del Comité de Escritores por la Paz, PEN International

Ayi Renaud Dossavi, presidente del Comité de Escritores Jóvenes, PEN International

LA PROHIBICIÓN DE LIBROS PATROCINADA POR EL ESTADO ENTRA EN UNA NUEVA Y PELIGROSA FASE

IRA WELLS,
PRESIDENTE DE PEN CANADÁ
AUTOR DE “ON BOOK BANNING” (BIBLIOASIS, 2025),
OBRA EN LA QUE SE BASA ESTE ENSAYO.

A principios de este año, la Oficina de Derechos Civiles (ODC) del Departamento de Educación (DOE) de EE. UU. anunció que ponía fin a la “farsa de la prohibición de libros” de Joe Biden. En un comunicado de prensa, la ODC reveló que había desestimado 11 denuncias relacionadas con las “llamadas prohibiciones de libros” y que iba a eliminar el cargo de “coordinador de prohibición de libros”, encargado de investigar los distritos escolares locales. El significado de este anuncio es claro: estamos entrando en una nueva fase de prohibición de libros sancionada por el Estado en Estados Unidos.

Durante años, organizaciones defensoras de los “derechos de los padres” como —Madres por la libertad (*Moms for Liberty*), No hay giro a la izquierda en la educación (*No Left Turn in Education*), Resistencia Masiva (*MassResistance*)— han argumentado que la presencia de literatura LGBTQ+ e “inspirada en la teoría crítica de la raza” en las estanterías de las bibliotecas escolares representa una forma de adoctrinamiento insidioso de la juventud estadounidense; algunos comparan la inclusión de narrativas LGBTQ+ con la captación de menores con fines pedófilos. Estos y otros grupos similares han intimidado directamente a los maestros para que retiren libros de sus listas de lectura, han luchado por la supresión de libros en largas y ruidosas reuniones de junta escolar e incluso han pedido que se procese

judicialmente a los propietarios de Little Free Libraries (red de minibibliotecas designadas para promocionar la lectura) que distribuyen literatura considerada “obscena”.

Los esfuerzos de estos grupos a favor de la censura ya habían dado sus frutos. La Asociación Americana de Bibliotecas (ALA) identificó 4,240 títulos que eran objeto de censura; PEN America identificó más de diez mil casos de libros retirados de las escuelas estadounidenses en 2023-24, aunque aclara que la cifra real es probablemente mucho mayor: un conocido estudio realizado por la ALA estimó que entre el 82 % y el 97 % de todas las impugnaciones no se denuncian.

Sin embargo, hasta hace poco, los grupos defensores de los derechos de los padres han estado luchando desde los márgenes políticos y culturales. Cuando se les pregunta, la mayoría de los estadounidenses rechazan rotundamente la prohibición de libros. Las impugnaciones legales contra libros, del tipo que en su día prohibieron el *Ulises* y *El amante de Lady Chatterley* en las librerías estadounidenses, son costosas y se ven obstaculizadas por décadas de jurisprudencia sobre la Primera Enmienda que ha ampliado constantemente el ámbito de la libertad de expresión. Las organizaciones de derechos de los padres se centran en las

bibliotecas precisamente porque son objetivos fáciles. Cualquier ciudadano puede presentar una impugnación; las instrucciones para hacerlo suelen publicarse en el sitio web de la misma institución.

Sin embargo, una serie de leyes estatales recientes —como la HB 1467, de Florida, que mejoró los mecanismos procedimentales para presentar objeciones y exige que las listas de libros impugnados se difundan en todo el Estado— allanaron el camino para futuras prohibiciones. Y ahora, el Departamento de Educación parece haber señalado que la orientación a favor de la censura de *Moms for Liberty* —grupo de ultraderecha caracterizado como extremista “anti-gubernamental”— es ahora política oficial del Gobierno estadounidense.

Los funcionarios del Departamento de Educación saben perfectamente que se están suprimiendo libros: de hecho, su comunicado de prensa elogia los “procesos de sentido común” establecidos por los padres y los distritos escolares “para evaluar y eliminar” los materiales que consideran objetables. La idea de que la prohibición de libros es una simple cuestión de sentido común ha sido durante mucho tiempo una ficción útil para los censores. La “pornografía”, junto con categorías afines como “obscenidad”, “indecencia” y “calumnia”, no tiene un significado estable ni consensuado. En la década de 1930 en Estados Unidos, el 90 % de los acusados de obscenidad eran judíos; más recientemente, la categoría se convirtió en un arma con la que atacar la expresión LGBTIQ+. Prohibir libros es, entre otras cosas, una forma de violencia simbólica, en la que los libros purgados representan lo

que los defensores de la prohibición extirparían de la propia sociedad, y en la que el acto de purgar constituye un derecho de pertenencia social.

A veces consideramos “la ley” como un edificio sólido e inmutable. Pero la historia cambiante de lo que consideramos “obscenidad”, revela lo contingentes y frágiles que son en realidad nuestras normas sobre la libertad de expresión. Durante cincuenta años, la jurisprudencia de la Primera Enmienda proporcionó barreras de protección contra gran parte de la censura y amplió el alcance de la libertad de expresión.

Ahora, los argumentos a favor de la censura están resurgiendo en las legislaturas estatales y los tribunales. El proyecto de ley 154 del Senado de Georgia es una de las varias iniciativas legislativas que podrían exponer a los bibliotecarios a ser procesados en virtud de las leyes contra la obscenidad. En el condado de Llano, Texas, las autoridades argumentaron recientemente que las colecciones de las bibliotecas constituyen “discurso gubernamental” y, por lo tanto, no están sujetas a las impugnaciones de la Primera Enmienda. Los defensores de las bibliotecas advierten que la aceptación de este argumento por parte del tribunal “se derrumbaría todo lo que una biblioteca pública debe ser”.

Debemos tener claro lo que está en juego, especialmente en lo que respecta a las escuelas. La prohibición de libros es una forma de coacción, un intento de controlar no solo lo que leen los niños, sino también lo que piensan. Si no se controla, plantea dos peligros a largo plazo. El primero es que los estudiantes se acostumbren a las condiciones de la

censura. Crecerán desinformados y pasivos, serán blancos más fáciles para la propaganda y el adoctrinamiento, preparados para un régimen autoritario.

La segunda es que interiorizarán los métodos de sus padres y educadores censores y organizarán sus propias vidas en torno a una voluntad de poder. Se convertirán en censores y autoritarios.

Para cambiar el rumbo de la censura, debemos ser capaces de reconocer el abuso orwelliano del lenguaje y los trucos retóricos de quienes descartan la prohibición de libros como un “engaño” y fingen que eliminar la expresión LGBTIQ+ es “de sentido común”. Repito: la obscenidad se basa en estándares comunitarios, y las normas

cambian. En las décadas de la posguerra, la ley y la cultura se inclinaron hacia una mayor libertad de expresión, pero no hay garantía de que las normas futuras no vayan a cambiar en la dirección opuesta. Dada la probabilidad de que Trump nombre a uno o dos jueces más para el Tribunal Supremo, y el dominio conservador del Tribunal prácticamente asegurado durante las próximas décadas, la censura patrocinada por el Estado podría estar a punto de volver por generaciones.

Como mínimo, dado que los estándares comunitarios están abiertas a debate, debemos prepararnos para la próxima contienda jurídica y cultural sobre la libertad de expresión. La lucha contra la censura nunca termina. La nuestra, al parecer, apenas está comenzando.

UCRANIA, UN PAÍS ASEDIADO BAJO LAS BOMBAS RUSAS

ENRIQUE YEVES,
PRESIDENTE DE PEN ESPAÑA

La normalidad es aparente en Kiev, la capital de Ucrania. La vida sigue su curso, las tiendas abiertas, el intenso tráfico de una ciudad de tres millones y medio de habitantes, los restaurantes abarrotados de clientes, los empleados trabajan en las modernas oficinas, podría ser cualquier capital europea... pero esa normalidad salta por los aires en cuanto llega el anuncio de un posible ataque aéreo ruso. Los móviles de los habitantes (todos tienen instalado el software "Air Alert") lanzan una alarma con un mensaje apocalíptico: diríjase ya al refugio. La gente corre a los "bunkers", en su mayoría simples garajes subterráneos, en los colegios se detienen las clases, en los hospitales se refugian los enfermos, en los apartamentos se corre hacia algún lugar menos vulnerable. Así cada día desde hace casi cuatro años, así cada día causando muertes y heridos civiles, esperando que no te toque la ruleta rusa -nunca mejor dicho- de la bomba en el edificio donde te encuentras. Una pesadilla diaria a la que es difícil acostumbrarse, un goteo mortal cuya cotidianidad la ha sacado del espacio en los medios de comunicación, donde apenas es noticia a pesar de la gravedad.

Desde que se inició el conflicto en 2022, al menos 13.580 civiles, incluidos 716 niños, han muerto y más de 34.000 han sido heridos, según los datos de la ONU. En esta guerra, como en todas las guerras modernas, siempre lo pagan los mismos, los civiles que tratan de

sobrevivir en un conflicto inhumano en pleno siglo XXI, como si no hubiéramos aprendido nada en Europa de nuestras tragedias pasadas no tan distantes.

Según la ONU (1), en Ucrania la población civil soporta la mayor carga de la guerra, no sólo con víctimas sino con grandes dificultades para acceder a alimentos, agua, electricidad y atención médica. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania presentó en octubre de 2025 un informe según el cual las fuerzas rusas habrían usado sistemáticamente drones para atacar a civiles en el sur de Ucrania. En su informe, los expertos de la comisión señalan que los ataques, que se extienden a lo largo de más de 300 kilómetros del río Dniéper, constituirían crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, al haber sido cometidos con el propósito de sembrar el terror y forzar desplazamientos masivos. Las investigaciones revelan que los vehículos no tripulados rusos han golpeado viviendas, hospitales, escuelas, mercados, puntos de distribución humanitaria y estructuras críticas como subestaciones eléctricas y torres de comunicación. Los drones también habrían atacado a brigadas médicas, bomberos y equipos de reparación, ignorando la protección que otorga el derecho internacional humanitario a estos servicios y personal.

Es innegable el sacrificio y el sufrimiento de la población civil de Ucrania bajo las bombas rusas, como hemos podido comprobar *in situ* un grupo de escritores y periodistas de los distintos centros PEN de España, Bélgica, Canadá, Noruega, Eslovenia y País Vasco, invitados por PEN Ucrania, que hemos sido testigos de la brutalidad bélica sobre los civiles en los edificios atacados en distintos lugares de la capital y en localidades como Bucha (masacre de más de 400 civiles, enterrados la mayoría en una gran fosa común en un parque), Irpin (población totalmente arrasada) y Borodyanka. En Yahidne, una pequeña localidad de región de Chernihiv, Iván Polhui, de 66 años, nos contaba cómo los rusos utilizaron a unas 300 personas como escudos humanos, reteniéndolas en el bajo de una escuela durante más de un mes, en condiciones inhumanas, donde muchas fueron pereciendo poco a poco de hambre y enfermedades, durante la ocupación rusa.

El centro PEN de Ucrania está realizando una gran labor para mostrar al mundo los horrores de esta agresión y lanzar además el mensaje de que no es sólo un terrible conflicto bélico, sino que es también un intento de suprimir la cultura ucraniana, una víctima colateral de la guerra. Desde el inicio, PEN Ucrania puso en marcha un proyecto de monitorización con el objetivo de evaluar las víctimas en el mundo de la cultura, el proyecto *“People of Culture Taken Away by the War”* (Gente de la cultura aniquilada por la guerra) de forma conjunta con varios medios de comunicación del país y ONGs) tratando de hacer un mapa del impacto de la guerra en la cultura. Según su registro, en Ucrania 246 personas del mundo de la cultura han

sido asesinados desde el inicio de la invasión rusa a gran escala (2).

Museos expoliados, daños por valor de 2.400 millones de dólares al patrimonio y un sector, el cultural, casi desaparecido, según datos de la UNESCO (3), es el balance desde que se inició la guerra, una situación que sus cineastas, escritores, artistas y músicos no han dejado de denunciar a través de sus obras. Es el caso de los realizadores Sergei Loznitsa, Mstyslav Chernov o Maryna Er Gorbach, de escritores como Andrei Kurkov o Victoria Amelina - fallecida en un ataque ruso- o de la Kalush Orchestra, que ganó Eurovisión 2022.

El patrimonio y los museos ucranianos han sido uno de los principales objetivos del ejército ruso. Al menos veinte museos ucranianos han sido objeto de bombardeos y han quedado parcial o totalmente destruidos, según la UNESCO. Los museos ubicados en zona invadida han sido saqueados: el expolio más significativo lo han sufrido los museos de Bellas Artes y el Provincial de Jersón y el Museo de Historia Local de Melitopol. Este último atesoraba un valioso conjunto escita de oro, todo un emblema de la cultura ucraniana.

“La Guerra de Rusia no es sólo un asalto a nuestro territorio: es un asalto a nuestra cultura. Con la destrucción de museos, bibliotecas, archivos y el patrimonio cultural, el asesinato de nuestros escritores, actores, músicos y fotógrafos, el agresor está tratando de eliminar nuestra identidad. La cultura ucraniana ha sobrevivido a siglos de represión, y seguirá sobreviviendo a esta guerra. Cada libro publicado durante la guerra es un testimonio,

cada voz que sigue contando la verdad es un acto de resistencia”, nos dice Maksym Sytnikov, director ejecutivo de PEN Ucrania.

La vigencia de la literatura en tiempos de guerra fue protagonista de un muy interesante diálogo de los miembros visitantes de la delegación de PEN con el público moderado por el presidente de PEN Ucrania, el escritor y filósofo Volodymyr Yermolenko, donde se puso de relieve la importancia de apoyar la cultura, así como el papel fundamental que juega en la denuncia y defensa de la memoria histórica.

No hay muchas expectativas entre la población de que termine la guerra pronto, a pesar del anuncio del Plan de Paz propuesto por Estados Unidos (en plena negociación a la hora de escribir este artículo), ni hay perspectivas de cómo será el futuro incierto en el país, pero en medio de las bombas y muertes, la palabra se abre paso y los escritores, poetas, cineastas y artistas buscan en sus obras denunciar la barbarie del siglo XXI, que el arte sea el vehículo para mantener viva la llama de la esperanza, aunque ésta sea cada vez más escasa. Y en esa labor, el trabajo de PEN es crucial.

Notas:

- (1) <https://news.un.org/es/story/2025/10/1540639>
- (2) <https://killedculturemakers.pen.org.ua/en>
- (3) <https://www.unesco.org/es/ukraine-war>

DECLARACIÓN DE LOS CENTROS PEN QUE VISITARON UCRAANIA

Convocados por PEN Ucrania, representantes de Centros PEN de España, Euskadi, Noruega, Eslovenia, Internacional (WIPC), Bélgica y Canadá se reunieron en Kiev en octubre de 2025.

La visita de los centros PEN fue una muestra de solidaridad con la resistencia ucraniana frente a la cruel tiranía y la guerra rusas. La reunión se celebró a pesar de los bombardeos rusos constantes sobre ciudades ucranianas, incluida Kiev, y de los cortes ocasionales de electricidad, agua y calefacción. La reunión se celebró en un contexto de pérdidas continuas de vidas humanas que la sociedad ucraniana, incluida su parte creativa, sufre cada día a causa de la agresión rusa, ya sea en el frente o en la vida civil. Lloramos cada día a las víctimas de esta agresión.

Durante la reunión, los Centros PEN reafirmaron su apoyo decisivo a la resistencia ucraniana. Subrayaron la importancia de la cultura durante la guerra, la importancia de la creación cultural en los momentos más difíciles de la existencia humana y el valor universal de esta expresión cultural. Destacaron que esos momentos difíciles

encontramos, una vez más, que la cultura no es una «superestructura» de la existencia humana, sino su estructura y fundamento más profundo e interno. Por ello, la literatura y la cultura ucranianas deben ser escuchadas en todo el mundo.

Los visitantes hicieron hincapié en la importancia de la solidaridad de escritores, periodistas y actores culturales de todo el mundo para apoyar a Ucrania en su resistencia. Nuestro objetivo común debe ser la victoria de Ucrania y una paz justa.

También hicieron un llamado a otros escritores de todo el mundo para que continúen contando la historia de la lucha de Ucrania por la libertad, obtuvieran información al respecto de fuentes confiables para contrarrestar la propaganda y desinformación prorrusas, y visiten Ucrania para conocer por experiencia propia la resistencia y la realidad ucraniana.

Firmado por:

Enrique Yeves (PEN España)

Laura Mintegi (PEN Vasco)

Maja Gudim Burheim (PEN Noruega)

Said Khatibi (PEN Eslovenia)

Tomica Bajsic (PEN Internacional - WIPC)

Vincent Engel (PEN Bélgica)

Ira Wells (PEN Canadá)

Volodymyr Yermolenko (PEN Ucrania)

INFORME SOBRE LA IX REUNIÓN REGIONAL DE CENTROS PEN EN KIEV

Preparado por: Said Khatibi, PEN Eslovenia. Kiev, Ucrania, 27–31 de octubre de 2025

1. Introducción

Este informe resume la participación de PEN Eslovenia en la IX Reunión Regional de Centros PEN, realizada en Kiev, Ucrania, del 27 al 31 de octubre de 2025. El evento reunió a representantes de varios Centros PEN, incluyendo PEN Noruega, PEN Vasco, PEN España, PEN Canadá, PEN Bélgica y el Comité de Escritores en Prisión de PEN Internacional.

2. Propósito de la participación

La participación de PEN Eslovenia representó un acto de solidaridad y apoyo a Ucrania, un país que se enfrenta a la agresión militar rusa. La delegación expresó su apoyo a los escritores, artistas y al pueblo ucraniano durante estos momentos difíciles.

3. Programa y actividades

A lo largo del encuentro, los participantes visitaron varias instituciones ucranianas que trabajan en el ámbito de los derechos humanos, entre ellas el Centro para las Libertades Civiles (galardonado con el Premio Nobel de la Paz 2022) y la Fundación Voces de los Niños.

El programa continuó a pesar de los frecuentes ataques aéreos, especialmente por la noche, que obligaron a los participantes a pasar una noche en un refugio. Durante uno de esos ataques aéreos, reunidos en un refugio, PEN Eslovenia presentó sus actividades, haciendo hincapié en su papel como defensor de la libertad de expresión, su apoyo a los escritores en el exilio y sus esfuerzos por promover la literatura.

PEN Eslovenia también visitó varias aldeas liberadas, algunas de las cuales habían sufrido la ocupación rusa durante meses. Allí, la delegación se reunió con sobrevivientes y testigos de la guerra, escuchando sus testimonios. Además, se celebró una reunión con el representante del Gobierno de Crimea en Kiev, en la que PEN Eslovenia expresó su apoyo al pueblo de Crimea, que vive bajo ocupación desde 2014.

4. Observaciones e impresiones

La reunión permitió comprender de primera mano, las duras condiciones de vida a las que se enfrentan los ucranianos durante la guerra. La resiliencia y la determinación de los escritores, artistas y defensores de los derechos humanos ucranianos fueron profundamente conmovedoras. La solidaridad expresada por PEN Eslovenia fue muy bien recibida tanto por el Centro PEN local como por otros Centros presentes en el encuentro.

5. Resultados y pasos futuros

A su regreso de Kiev, PEN Eslovenia tiene previsto publicar un informe exhaustivo en la prensa eslovena, en el que se destacará la situación en Ucrania, la valentía de su pueblo y la solidaridad que PEN Eslovenia sigue mostrando.

Esta participación fortaleció el compromiso de PEN Eslovenia con la defensa de la libertad de expresión, el apoyo a los escritores en peligro y la promoción de la paz y la justicia en la región.

LOS NUEVOS GOBERNANTES DE SIRIA CONVIERTEN LA ESPERANZA EN CAOS MIENTRAS LAS TENSIONES SECTARIAS SE DESBORDAN

YAHYA ALAOUS
PEN SIRIA

Siria ha estado sufriendo dramáticos trastornos desde la caída del dictador Bashar al-Assad a finales del año pasado y la toma del poder en Damasco por parte del grupo islamista suní Hay'at Thair al-Sham (HTS). El grupo y su líder, que en su día fue una figura destacada dentro de Al Qaeda, fueron recibidos en Damasco como héroes. Esto no solo se debió a que Abu Mohammad al-Jolani, ahora conocido por su verdadero nombre, Ahmad al-Shar'a, arrebató el poder a Assad con el consentimiento internacional y el respaldo turco, sino también a que derrocó a un dictador alauita, una secta minoritaria, históricamente alineada con los chiitas y en conflicto desde hace mucho tiempo, con la mayoría suní. Ese elemento sectario se convirtió en la clave secreta que permitió al nuevo líder instalarse en el palacio presidencial mientras multitudes de seguidores coreaban consignas bajo su balcón.

A pesar de los rumores y las preguntas sin respuesta que rodean su ascenso y la sorprendente facilidad con la que llevó a cabo su golpe militar, al-Shar'a no ha dado la espalda a los militantes que lucharon junto a él. Ha recompensado a sus antiguos

compañeros yihadistas con influyentes puestos militares y políticos y ha prometido la ciudadanía siria a los yihadistas extranjeros en reconocimiento a sus años de lucha a su lado. La mayoría de estos combatientes son extremistas suníes comprometidos con revivir un califato islámico procedentes de países que no están dispuestos a acogerlos de nuevo.

Los primeros meses tras la caída de Assad estuvieron marcados por un optimismo generalizado y esperanzas de paz en un país exhausto tras 15 años de guerra. Sin embargo, las nuevas autoridades lanzaron rápidamente campañas de represalia contra la comunidad alauita tras recibir ataques limitados por parte de fuerzas remanentes del antiguo régimen. Estas operaciones provocaron la muerte de más de 1400 civiles en los meses posteriores al ascenso al poder del HTS. Aunque las autoridades de transición nombraron una comisión gubernamental para investigar las masacres, el informe final fue evasivo y evitó implicar a los principales responsables. Esto alimentó el temor entre las minorías religiosas y étnicas de Siria ante la posibilidad de nuevos

ataques de venganza, un temor que se materializó en julio de 2025, cuando la violencia sectaria respaldada por el Gobierno fue responsable de una violenta masacre contra civiles drusos en Sweida, en la que murieron casi 2000 residentes desarmados. Israel intervino militarmente para detener dicha matanza, lo que complicó aún más una escena política ya de por sí volátil.

La creciente desconfianza entre las minorías y los nuevos gobernantes no solo se debe a los ataques de represalia, sino también a la mentalidad cada vez más autoritaria de la administración. El pasado mes de marzo, al-Shar'a emitió una declaración constitucional por la que se otorgaba a sí mismo amplios poderes para realizar nombramientos judiciales y legislativos, sin ningún tipo de control. También se arrogó la autoridad para nombrar a un tercio de los miembros del Parlamento, lo que le garantiza el control total sobre el poder legislativo. Esto suscitó una profunda preocupación por la erosión del Estado de derecho y la protección de los derechos humanos. El presidente defendió estos poderes extraordinarios como necesarios para la fase de transición de Siria aunque, en la práctica, allanan el camino para una nueva dictadura en lugar de una transición democrática.

Consolidó aún más su control sobre el poder judicial al otorgarse a sí mismo el

derecho exclusivo de nombrar a los siete miembros del "Tribunal Constitucional Supremo", sin controles parlamentarios o institucionales, eliminando así cualquier mecanismo que garantizara la independencia judicial.

En el sector educativo, la situación es aún más preocupante. Se ha impuesto la segregación de género en las escuelas y el gobierno sigue construyendo mezquitas en lugar de aulas y laboratorios. Con la designación de personas leales en todas las instituciones públicas, incluidos los sindicatos y las asociaciones profesionales, como el Sindicato de Escritores y el Sindicato de Periodistas, las autoridades provisionales refuerzan constantemente su control sobre todos los órganos del Estado. Sin embargo, el cambio más peligroso de todos puede ser el ascenso de un líder suní con antecedentes yihadistas tras décadas de gobierno minoritario, lo que ha envalentonado a miles de suníes conservadores y ha reavivado los sueños de un nuevo califato al estilo omeya. Se trata de una monarquía hereditaria en la que el poder permaneció dentro de la familia omeya, con énfasis en un fuerte gobierno central, un liderazgo árabe y un estilo imperial de gobierno.

Este auge del fervor religioso ha empujado a muchos hacia ideologías salafistas extremistas (interpretaciones

radicales del islam que van más allá del salafismo convencional y promueven creencias rígidas, la intolerancia y, en ocasiones, el uso de la violencia para imponer sus puntos de vista), marginando las voces seculares y a los activistas de la sociedad civil.

En solo un año, la sociedad siria ha pasado de una relativa moderación a un estado de radicalización religiosa, una trayectoria alarmante que amenaza con desencadenar nuevas oleadas de violencia sectaria y comunitaria.

LA PAZ ES UN VERBO; LA PAZ ES IMPRESCINDIBLE; ¡PAZ YA!

Declaración del Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional con motivo del Día de los Derechos Humanos 2025

Cada año, el 10 de diciembre, el mundo celebra el Día de los Derechos Humanos, conmemorando la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948. Setenta y siete años después, esa promesa está debilitada, pero no rota. A medida que nos acercamos al final de 2025, más de sesenta guerras y conflictos armados se libran en todo el mundo. Esto obliga a millones de personas a abandonar sus hogares, erosionando el estado de derecho y normalizando una realidad en la que las atrocidades se transmiten en directo, se archivan y olvidan con un mismo aliento digital.

Nosotros, el Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional, hablamos desde y para este mundo.

Nos oponemos al ataque deliberado contra civiles, al bombardeo de escuelas y hospitales, al uso del hambre y el asedio como armas de guerra. Nos oponemos a la limpieza étnica y la violencia genocida; a la criminalización de la disidencia; a la persecución, el encarcelamiento y asesinato de escritores, periodistas y artistas que se atreven a dar testimonio. Rechazamos la violencia y la desigualdad de género, y todas las formas de marginación por motivos de raza, religión, idioma, discapacidad u orientación sexual e identidad de género.

También nos pronunciamos en contra de las formas silenciosas de provocar daño:

- en contra del uso de la pobreza y la deuda como arma;
- en contra de las políticas económicas extractivas que mantienen en la precariedad a regiones enteras;
- en contra de las plataformas digitales que amplifican el odio y las mentiras más rápido de lo que puede viajar un poema;
- en contra de los actores corporativos y políticos que tratan la verdad como una mercancía negociable.

Sin embargo, insistimos: **esto no lo causa el destino.**

Fueron seres humanos quienes crearon estos sistemas; los seres humanos pueden cambiarlos y crear unos nuevos.

Creemos que la humanidad aún tiene el poder de evitar la repetición de su propia historia violenta.

Nos unimos a las nuevas generaciones para imaginar —y construir— un mundo que reconozca y defienda los derechos humanos de todas las personas.

Lo sabemos. Pero, ¿cómo podemos actuar?

Como escritores, trabajamos con el material más frágil y más duradero: el lenguaje. Buscamos palabras, historias, poesía y prosa que mantengan viva la verdad de que cada vida humana es única e irremplazable. Sabemos que la literatura por sí sola no puede detener una bomba, pero puede rechazar el vocabulario que haga pensable la posibilidad de lanzar bombas. Puede frenar la diseminación del odio, construyendo con paciencia una memoria que impida el olvido.

Y, sin embargo, nuestras palabras suelen quedar ahogadas por el ruido de la propaganda y la polarización. En palabras de Margaret Atwood, "la guerra es lo que ocurre cuando el lenguaje falla". Cuando el vocabulario se reduce a eslóganes, cuando las personas se clasifican por categorías, cuando los matices se tachan de traición, el camino hacia la violencia se hace atterradoramente corto.

¿Vamos a rendirnos ante la apatía, en lugar de enfrentarla con empatía?

No, no lo haremos.

Reafirmamos nuestro compromiso de defender a quienes son perseguidos por sus palabras, sus silencios y sus negativas. Reafirmamos el derecho a la libertad de expresión y el derecho a recibir información, derechos que no son lujos de la paz, sino condiciones esenciales para que exista una paz genuina.

Sin embargo, insistimos en este **Día de los Derechos Humanos de 2025: las palabras deben ir acompañadas de hechos.**

Por lo tanto, hacemos un llamado a los gobiernos y a las instituciones internacionales:

- **cesar inmediatamente los ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles**, y respetar sin excepción los principios del derecho internacional humanitario;
- **garantizar la entrega segura y sin obstáculos de la ayuda humanitaria a los civiles que la necesitan;**
- **Garantizar la protección de escritores, periodistas, artistas y trabajadores culturales** en todas las zonas de guerra y conflicto, mediante el uso de visas de emergencia, corredores seguros y programas de refugio;
- **poner fin al uso del hambre, los desplazamientos forzados y los castigos colectivos** como herramientas de guerra y control político;
- **apoyar a los tribunales independientes y los mecanismos de justicia internacional** capaces de investigar y enjuiciar los crímenes de guerra, los crímenes contra la humanidad y el genocidio, independientemente de la identidad o las alianzas políticas de los autores;
- **proteger a los periodistas locales e internacionales para que puedan informar con seguridad desde zonas de conflicto y guerra, y financiar adecuadamente a los medios de comunicación independientes, las emisoras públicas y las instituciones culturales**, que son defensas esenciales contra el autoritarismo y la desinformación.

Hacemos un llamado a las empresas tecnológicas y a las plataformas de medios de comunicación:

- **a dejar de lucrar con la amplificación algorítmica del discurso de odio, la incitación a la violencia y la desinformación**, y someter sus sistemas a una supervisión democrática independiente;

- **a proteger a los usuarios que se encuentran en situación de especial riesgo**, como escritores, periodistas, defensores de los derechos humanos y comunidades minoritarias, frente al acoso selectivo, las campañas coordinadas de desinformación y la vigilancia digital.

Hacemos un llamado a la industria de armamentos y a los Estados que la autorizan:

- a reconocer que **cada contrato firmado en la comodidad de una oficina repercute en las ruinas de ciudades y pueblos**, y
- a avanzar hacia la imposición de límites internacionales obligatorios al comercio y exportación de armas a aquellos que violan de manera grave los derechos humanos.

Hacemos un llamado a nuestros colegas escritores, lectores y ciudadanos de todo el mundo:

- A rechazar el lenguaje de la deshumanización,
- A difundir las voces silenciadas,
- A apoyar a las organizaciones que protegen a las personas en riesgo.
- A convertir la desesperación privada en solidaridad pública.

La paz no es solo la ausencia de conflictos plasmada en un tratado y archivada. Es una práctica diaria de justicia, responsabilidad, memoria e imaginación.

Escribe el poeta esloveno Boris A. Novak, *"la libertad es un verbo"* y nosotros parafraseamos: la paz es un verbo. Es algo que hacemos, o simplemente no existe.

En este **Día de los Derechos Humanos de 2025**, nos comprometemos una vez más a:

- observar y ser testigos,
- hablar y escuchar,
- recordar y resistir.

La paz es un verbo.

La paz es imprescindible.

¡Paz ya!

Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional

SOBRE LOS SUCESOS DE VENEZUELA

GERMÁN ROJAS
PRESIDENTE COMITÉ ESCRITORES Y ESCRITORAS POR LA PAZ
PEN INTERNACIONAL

Declaración realizada por el autor el 4 de enero de 2026 ⁽¹⁾

Dado el estado de gran incertidumbre y poca claridad de las informaciones que se han hecho circular por la prensa sobre la situación que afecta a Venezuela, es importante que PEN Internacional se mantenga en estado de máxima alerta y monitoreo en relación a la situación del país en general y de riesgo que podría afectar a las personas encarceladas por el régimen dictatorial de Nicolás Maduro por hacer uso de su derecho a la libre expresión. Todo esto debe hacerse en estrecha coordinación con nuestros compañeros de PEN Venezuela.

Basado en datos confiables a mi disposición, me permito expresar mi más profunda preocupación por los hechos de Venezuela, así como también mi condena en términos absolutos a la intervención militar de Estados Unidos en ese país latinoamericano. El carácter dictatorial del gobierno de Nicolás Maduro, que he condenado en términos netos, no justifica de manera alguna la injerencia extranjera en los asuntos internos de Venezuela, ni de ningún país en este planeta.

Como escritor profundamente comprometido con la democracia,

reafirmo mi adhesión a principios básicos de la convivencia humana, tales como la no violencia, la búsqueda de soluciones pacíficas de las controversias internacionales, el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados, el rechazo al uso de la fuerza y el acatamiento a las normas del Derecho Internacional.

Es imprescindible hacer todo lo posible por buscar una solución pacífica a este conflicto.

La crisis que enfrenta Venezuela debe ser resuelta por la vía del diálogo, en primer lugar entre venezolanos, ya que la soberanía nacional radica en el pueblo. Adicionalmente, debemos solicitar a las Naciones Unidas que use todos los mecanismos a su alcance para evitar una escalada militar de este conflicto, se proteja a la población civil y ayude a través de instancias multilaterales a buscar caminos de diálogo que hagan posible la superación de este trágico momento que afecta a Venezuela y a toda la humanidad.

La Paz es un verbo – La Paz es imprescindible - ¡Paz ya!

Nota

(1) Publicación original en: <https://www.facebook.com/share/p/1QvbyMCTzi/>

Comité de Escritores y Escritoras por la Paz (CEEP) Boletín N°14, Enero 2026

Publicado por:

PEN Eslovenia, Tomšičeva 12, 1000 Ljubljana, Eslovenia

Para publicación:

Tanja Tuma,
Vicepresidenta del Directorio de PEN Internacional y Presidenta de PEN Eslovenia

Presidente CEEP:

Germán Rojas
(PEN Chile)

Contribuciones:

Tanja Tuma (PEN Eslovenia)
Alex de Wall (Director Ejecutivo Fundación Mundial para la Paz)
Ira Wells (PEN Canadá)
Enrique Yeves (PEN España)
Yahya Alaous (PEN Siria)
Germán Rojas (PEN Chile)
Tarik Günersel (PEN Turquía)

Traducción:

Español – Inglés - Español: René Liebenthal
(Comunicaciones CEEP PEN Internacional, PEN Argentina)

Corrección de pruebas:

Germán Rojas
(CEEP de PEN Internacional, PEN Chile)

Compilación:

DakWandt
(Comunicaciones CEEP de PEN Internacional, PEN Chile)

Esta es una publicación gratuita.

Se puede acceder a la publicación digital solo en el siguiente enlace:

<https://www.penwritersforpeacecommittee.com/newsletter>

El Comité de Escritores y Escritoras por la Paz de PEN Internacional no hace propias necesariamente las opiniones vertidas en este Boletín, las que son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.